

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,

DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIO DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2,50
Números sueltos. . 0,25
Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. SATURNINO MILEGO É INGLADA.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

ADMINISTRACION:
LIBRERIA DE FANDO É HIJO,
COMERCIO, 31.

ORGULLO Y VANIDAD.

Dícese—y es doctrina admitida siglos há—que generalmente son orgullosos cuantos por circunstancias ya idénticas, ya diversas, ora casuales ó inespíradas, ora conocidas y llevadas á feliz término con más ó menos habilidad, con mayor ó menor maestría, han logrado colocarse en lo que se nos permitirá llamar *banco de la opulencia*, circunstancia que—libremente traducida por ellos—significa ventaja de mucho valer sobre los demás.

También se dice y enseña que son vanidosos cuantos dotados de un entendimiento limitado, y sin más fundamento que el de las riquezas, que poseen, por el lujo y la ostentación, por el melindre y la hipocresía, se creen superiores á los demás.

Examinaremos ligeramente qué lugar representan aquéllos y éstos en la sociedad, desengaños que sufren de la misma, y castigo que ella les impone, erigiéndose en tribunal infalible é inapelable.

Tal y tan elevada es la idea que de sí mismo se forma el orgulloso, tal y tan extraviada llega á encontrarse su imaginación una vez poseída, ó mejor dicho alistada en las filas del orgullo, si así nos es permitido hablar, que despreciando á los demás, como si no fueran seres racionales, y sus semejantes, y sus conocidos y hasta su propia familia,—en el sentido general de parientes,—llega hasta el extremo de creerse el único depositario de la sabiduría, aunque sólo posea escasos conocimientos en ciertas y determinadas materias: el único hombre, dueño de un capital inmenso, aunque sólo posea una fortuna que represente bastante ménos que la cesantía de un Ministro en nuestra España: el único hombre hermoso aunque sobre y en derredor de sus homóplatos pese una escrescencia tan visible que no haya sastre capaz de ocultarla por mucha maestría que tenga; el único hombre afable y cortés, aunque en su trato

sea tan rústico y ordinario, como suele ser ordinario y rústico el del pobre marinero que en fuerza de navegar y de su poca sociedad con los demás hombres, llega á perder hasta las maneras más comunes de una educación vulgar.

En su manía de que es superior á todos y de que no tiene competidor bajo ningún punto de vista, el orgulloso se cree jóven siempre aunque cuente los lustros por decenas; gracioso y *decidor*, aunque jamás haya tenido una ocurrencia, como vulgarmente se dice, pero ni deducídose de su conversación otra cosa que el conocimiento de una *palabrería* rebuscada y de sentido contrario, muchas veces, al en que él la emplea y con la que molesta á cuantos tienen la desgracia de escucharle. En fin, el orgulloso no se vé á sí mismo, no se conoce; y no se corrige porque no se conoce ni se vé con los ojos de la realidad. Luego el orgulloso es un verdadero demente, que era lo que queríamos demostrar, como diría un matemático; y para los dementes existen los *manicomios* de San Baudilio y otros.

Defluidos el orgullo y la vanidad en los dos primeros puntos de este artículo, aunque no de una manera tan perfecta como pudieran hacerlo plumas más autorizadas, y dicho algo también del primero de ambos vicios, nos ocuparemos breves momentos del segundo—vanidad—que tantos puntos de semejanza tiene con el orgullo, del que parece hermana.

Siempre fué considerada la vanidad como la base indestructible de un elemento que sirve sólo y exclusivamente para fomentar el lujo, el melindre y la ostentación, verdaderas plagas de la sociedad, que no ha podido exterminar aún estos gusanos que son su infeccionamiento constante. Siempre se consideró la vanidad como una planta de cuyas raíces se ha dicho tomaban el alimento necesario infinidad de fátuos y presumidos, que á fuer de ridiculeces y de acciones propias de almas apocadas y pobres de espíritu, se hacen

despreciables de los demás, ya porque fundan aquella en ventajas diferentes, ya porque jamás ha transigido la sociedad con petimetres, cuyo Dios no ha sido ni será nunca para ellos otro que el lujo y la ostentación, que después de todo sirve para escarnio de la miseria, para castigo eterno de la necesidad, siempre avergonzada y cada vez más abatida y confusa ante la vanidad, que también es un vicio como el orgullo, y una demencia que sólo en un manicomio puede y debía curarse.

De todo lo expuesto se deducen las siguientes conclusiones:

Que el orgullo, como idea ventajosa que uno se forma de sí mismo, lleva envuelto el desprecio de los demás; y á esto no dan derecho ni los méritos personales, ni las dotes de la naturaleza que sólo al Creador se deben, ni los bienes de fortuna, ni ninguna otra circunstancia.

Que el orgullo, al que propenden los que de la nada se han elevado hasta el banco de la opulencia en el que ocupan un asiento, indica, por regla general, un talento muy limitado, y así vemos siempre resaltar la modestia allí donde todos reconocemos y admiramos un talento preclaro.

Que sujeto por lo comun el corazón del orgulloso á la dureza, á la ingratitud y á la insolencia; pretendiendo siempre humillar á los demás, es mirado con desprecio por la ofensa que hace al amor propio de todos, é irritados éstos, pronuncian contra él el fallo que su osadía y crasa ignorancia merecen; y por fin:

Que fundándose también la vanidad, propia igualmente de entendimientos limitados, en ventajas indiferentes, que ningún interés real ofrecen, tan luego como se apercibe la sociedad, lanza sobre el individuo que adolece de este vicio su anatema y es objeto de la burla y desprecio general, siendo calificado de *tonto* y *fátuo despreciable*, epítetos que realmente merece el vanidoso.

FELIPE I (EL HERMOSO).

Una de las causas más principales de la decadencia de España se debe, á no dudarlo, al advenimiento al trono de la Casa de Austria, que desde principios del siglo XVI hasta la terminación del XVII reinó, ó mejor dicho, dominó sobre España.

Sabido es de todos que á la muerte de Isabel I, heredó el trono de Castilla Doña Juana, que habia casado en Lila en 22 de Octubre de 1496 con el Archiduque de Austria Felipe, joven de conducta disipada, veleidoso y hasta cruel con su infeliz mujer, hasta el extremo de ponerla en reclusión después de que el amor que por él sentía la perturbó la razón.

Se proclamó Reina propietaria de Castilla á Doña Juana y Rey al Archiduque D. Felipe de Austria como marido

suyo, en Medina del Campo en la misma tarde del día (26 de Noviembre 1504) en que murió Doña Isabel.

Reconocida la incapacidad de Doña Juana, para la gobernación, en las Cortes de Toro (1505) se proclamó regente á D. Fernando que habia ya renunciado el título de Rey de Castilla.

El Rey-Archiduque se sintió ofendido por el nombramiento y creerse postergado, á pesar de hallarse previsto en el testamento de Isabel I el caso de ausencia de su hija «ó estando en ellos (los reinos de Castilla) no quisiere ó *non pudiere entender en la gobernacion dellos*» para lo cual nombraba único regente á D. Fernando hasta que el Infante D. Carlos (Carlos V) tuviera lo ménos veinte años cumplidos y *venga á estos reinos*.

Después de tratos y la llamada concordia de Salamanca, (24 de Noviembre), desembarcó D. Felipe en la Coruña con una lucida y numerosa comitiva de nobles ambiciosos que fomentaban para su provecho la ambición y vicios del Rey, entre los que sobresalía el Consejero D. Juan Manuel, valido del Monarca, acompañados de gran golpe de soldados.

Después de inútiles conferencias entre suegro y yerno, el primero accedió á los deseos del segundo, merced á que la nobleza se declaró por D. Felipe, dejando aislado á D. Fernando que le entregó la gobernación, con ánimo decidido de rescatarla cuando los desaciertos de su yerno cansasen al país.

Desde que tomó las riendas del gobierno demostró su afán de recluir á Doña Juana y lo propuso á las Cortes de Valladolid que se indignaron y juraron acatamiento á su Reina (12 Julio 1506).

No obstante las prescripciones que en su testamento consignó Doña Isabel, se desprendía de los más fieles servidores para entregar sus puestos á los favoritos que con su inícuca conducta introducían la perturbación y se hacían con estados y señoríos como en país conquistado.

Cundía el descontento y nadie se recataba para murmurar y quejarse del desorden que se habia introducido y de los malos tratamientos de que Doña Juana era objeto.

En tal estado no faltaba más que la infame Inquisición apretase los tornillos, y así sucedió haciendo estallar la indignación y rebelión para pedir al Rey que pusiera coto á los atropellos, escándalos y crímenes horrendos del Santo Oficio que sabía escoger los mayores malvados para Inquisidores como Diego Rodríguez Lucero, que con ardiente celo, como dicen los partidarios actuales de la tenebrosa institución que ¡oh vergüenza! aún se encuentran, perseguía y encerraba con encono al Arzobispo de Granada porque pretendía catequizar con la enseñanza y la persuasión á los judíos, en vez del potro y la rueda.

No es de nuestro propósito ni de la índole de esta pequeña reseña extendernos en relatos y consideraciones sobre lo erróneo, primero, de lo inícuo después, de este Santo Oficio tan ensalzado por algunos que, llamándose siervos ó representantes de Jesucristo, no fueron ni son otra cosa que vívoras ponzoñosas.

Despreciémosles, pero no tanto que se aprovechen de la libertad en que queden por el desprecio y continúen su trabajo de zapa destrozando honras é introduciendo la discordia en las familias.

Tantos fueron los atropellos, tantos los abusos y tantos los crímenes de Lucero que por fin el Rey le destituyó atra-

yéndose la animadversión y ódios de las gentes fanáticas que nunca tienen corazón ni amor más que para el objeto de su adoración.

La desordenada vida del Rey, su poco talento para gobernar, la rapacidad de sus protegidos y la división de *buenos y malos castellanos* perturbaron de tal modo el país que la holganza y la orgía eran el estado casi normal y como digno coronamiento de esta época, invadió á la nación una epidemia de fiebres que la asolaban.

El célebre privado D. Juan Manuel, no satisfecha su codicia con las innumerables mercedes que le otorgara su señor, logró el gobierno del castillo de Búrgos. Preparado un suntuoso banquete para la toma de posesión, acudió Don Felipe y lució su destreza y habilidad como jinete, jugó mucho tiempo á la pelota y fatigado con este ejercicio bebió agua fría, lo que fué causa de que le tomaran las fiebres que le produjeron la muerte á los seis días, en 25 de Noviembre de 1506, dos años despues que Isabel I y cinco meses despues de la renuncia de Fernando V.

II.

Así comenzó su dominación en España la Casa de Austria. Cinco de sus hijos empuñaron el cetro y ninguno es digno de recuerdo más que por victorias militares, que siempre son derrotas porque se consiguen con la matanza de seres humanos.

D. Felipe I llamado *El Hermoso* es una de esas figuras que pasan casi desapercibidas en la historia, y no es de extrañar ni debe achacarse á su efímero reinado, sino á que, espíritu frívolo, enamorado de su gallardía, todo lo pospuso á los goces materiales y á las conquistas femeninas, siempre fáciles para quien se envuelve en la púrpura real.

No le distinguió la energía de carácter más que al pretender el gobierno de Castilla, verdad es que le alentaban su padre el Emperador Maximiliano, Luis XII de Francia, y los más tornadizos nobles castellanos que veían en Felipe una gran prodigalidad de que podían aprovecharse.

Pocos meses reinó, y en ellos nada hizo digno de alabanza y sí de vituperio, pues su afán constante era encerrar á su esposa para dar rienda suelta á su desordenada conducta. Así pagaba aquel intenso amor; éste era el galardón que hallaba la infeliz Doña Juana á sus caricias, á sus desvelos, que le perturbaron la razón hasta el extremo de pasar dos noches de Noviembre á la intemperie porque su constante idea de reunirse con su esposo que había partido á Flandes la indujo á intentar la fuga de Medina del Campo sola y á pié.

Los desaciertos y ambición de D. Felipe y el poco respeto que mostraba á su suegro, fueron causa de que éste, con una ligereza impropia de su carácter, contrajera segundas nupcias, compartiendo el trono de Aragón con Germana de Foix, sobrina de Luis XII.

Este paso, debido exclusivamente á deshacer la triple alianza formada por el Emperador, el Archiduque y el Rey de Francia puso en gran peligro la unidad de España, pues si este matrimonio hubiese tenido sucesión D. Fernando no titubeara en nombrar heredero, y los aragoneses en jurar al Príncipe ó Princesa y habriase repetido la época de Doña Urraca.

Muerto Felipe I y negándose obstinada su esposa á entender en los negocios de estado, amenaza apoderarse de

Castilla la anarquía, pero el esforzado Fr. Francisco Gimeñez de Cisneros supo refrenar á los revoltosos.

Los comienzos del reinado de la Casa de Austria no podían ser precursores de otra cosa que de la ambición desmedida de Carlos V; de la podredumbre de corazón de Felipe II; de la insuficiencia de Felipe III; del abandono de Felipe IV y de la estupidez de Carlos II.

Triste destino el de la Casa de Austria! De los cinco Reyes que produjo á España el más simpático fué el que más sangre derramó.

FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

LA TARDE.

Oh deliciosa tarde! ¡Cómo brilla
El sol en el momento de ocultarse
Con luz más bella que la misma aurora
Que el espacio bordó con sus celajes!
Ya las tranquilas ondas acaricia
Más próxima su luz, ya el devorante
Fuego perdió con que abrasó las flores,
Mas sus ráfagas puras y brillantes
Lo son aún más al espirar el día.
Como el atleta herido, que acercarse
Siente su hora fatal, pudiendo apenas
En la convulsa diestra el centellante
Acero sostener, si á su enemigo
Tal vez distingue, súbito coraje
El perdido vigor le restituye.
Nuevo furor en sus pupilas arde
Y al vencedor, su furia redoblando,
Dá con ira febril golpes mortales...
Así también el sol, padre del día,
Cuando vá declinando hácia los mares
Mil fulgorosos rayos que semejan
Doradas flechas en redor esparce,
Dispersando las vagas nubecillas
Que su divina faz nublan audaces.
¡Oh tarde misteriosa! ¡Hora sublime!
¡Bendita seas tú, que los pesares
Borrastes de mi frente dolorida,
Tú, que á mi pecho dar consuelo sabes!
¡Cuánto te debo! Jóven, casi niño,
De los adversos hados al embate
Volaron mis risueñas ilusiones
Como arista entre fieros huracanes.
Creciendo con el tiempo mi agonía
El llanto del dolor, llanto de sangre,
Lava del corazón que roto estalla
Mi mejilla inundó con sus raudales.
Y no en vano corrió: ántes que triste
Senectud en mi frente amontonase
La nieve de las canas, ya sabía
Mi tierna edad tristísimas verdades.
De la vana ilusión de los placeres
Huyendo con afán, en todas partes
Un consuelo buscaba meditando
En las tranquilas horas de la tarde,
Y el consuelo llegó, que dió benigno
A mi pecho dulzuras celestiales.
Naturaleza, madre cariñosa,
Atrayendo mis pasos vacilantes
Al solitario bosque, concedióme
La codiciada paz, y más suaves
Las lágrimas brotaron de mis ojos.
Desde entónces al mundo despreciable
Olvidó mi sereno pensamiento
Y en paz miré mis días deslizarse
En este melancólico retiro.
Los perjurios, delitos y maldades
Que en insano tropel, cual negras furias

Torturan á los míseros mortales
Jamás pudieron su letal ponzoña
Sembrar en estos sitios deleitables,
Ni el sangriento fantasma de la guerra
Coronado de pompas funerales
Sus horrores mostró, ni en mis oídos
Rugieron sus clamores discordantes.

Una envidiable paz hace más dulces
Las leves tintas de la luz del valle.
En esta soledad majestuosa
Mora el placer, el pecho dilatándose
Al sentir el aroma de las flores
Cobra nuevo vigor, y el inefable
Poder del sumo Creador admira.
Aquí Naturaleza sus altares
Más bellos le erigió, más pura brilla
Su gloria ante mis ojos, sus bondades
Penetran más mi pecho, recogido
En estos amenísimos lugares,
Que en esos altos templos fastuosos
Que levantó en mitad de las ciudades
La mano de los hombres, dó el orgullo
Sonríe de placer, dó el lujo infame
Mostrando sus profanas vestiduras
A los ojos de Dios, y haciendo alarde
De cristiana virtud el vil hipócrita
Perturban mi oración, mi fé combaten!

Mas aquí... donde el ala de los céfiros
Roba á las flores el olor suave
De los lucientes pétalos, tan sólo
Por dar al Creador dulce homenaje,
Aquí... donde sus cánticos elevan
A las regiones vagas de los aires
Mil aves trinadoras por el día
Y de noche la reina de las aves,
Aquí... quién osaría sin respeto
su nombre proferir? ¿Quién el lenguaje
De irreverencia impía alzar pudiera
Contra la mano fuerte, incontrastable,
Triunfadora del caos? ¡Ah... Le insulta
Un gusano de polvo deleznable!
Tú que reposas en dorados lechos,
Tú que pierdes en ócios detestables
O en criminales vicios esas horas
De hastío llenas que tu fuerza abaten
En eterna inacción, y que *él* te diera
Para que su alto nombre venerases,
Tú que empañas el mundo con tu aliento
Y el torpe vicio en derredor esparces
La virtud de los míseros comprando,
Tú, parásito vil, mónstruo execrable
Que en soberbios alcázares ocultas
Tu baja condición é indigno te haces
Del divino destello que en tu frente
Encendiera el Señor... ven... ven... ¡No tardes!
¡Tiembra!... ¡No ves que su potente diestra
El dardo ya de la justicia blande?
¡Hunde en el polvo tu cabeza altiva,
Impetra su perdón, que si son grandes
Tus crímenes odiosos, aún exceden
A tus torpes delitos sus bondades!
Sálvate del ambiente corrompido
De los altos salones señoriales
Que vieron tu baldón, y eleva al cielo
La vista entre las nieblas de la tarde
Verás al sol que su triunfal carrera
Termina sobre el mar, vívida imagen
De las fugaces glorias de la vida,
Breve sol que del mar nunca renace
Vieras las brumas que indecisas surgen
Y vagan misteriosas y flotantes
A través de los bosques, cual las nubes
Que al impulso del Bóreas resonante
Veloces cruzan por la tarde el cielo;
Y la argentada luna y su luz suave,

Sonrisa de la noche, admirarías
Al fulgor de estos bellos luminares
El sueño que ambicionas volaría
En tus cansados ojos á posarse,
Y en vez de las visiones pavorosas
Que te desvelan y á tu pecho traen
El suplicio del réprobo, sintieras
En apacible vuelo deslizarse
Dulces apariciones que darian
A tu mente la dicha de los ángeles.

¿Dudas? Mi voz no escuchas y prosigues
Tu vida de placeres degradantes?
¡Infeliz! Tu delirio compadezco;
Y esos tesoros, para tí fatales
Que mataron tu espíritu, algún día
Serán tu torcedor inexorables.
Yo desde el fondo de mi humilde asilo
Al verlo rebosar de paz amable
A Dios elevo mi plegaria pía.
Y espero en la actitud del suplicante
La santa bendición que ha de traerme
En sus alas la brisa de la tarde.

JUAN FRANCISCO D. PLAZA.

LA ENREDADERA.

SONETO.

Dices que tu querida enredadera
De día en día muere y desfallece,
Y que ya los retoños no te ofrece
Que ántes á tu ventana entretegiera.
Dices que siendo tú la jardinera
No sabes cuál se agosta y languidece
Cuando á medida que su daño crece
Tú la sabes cuidar más lisonjera.
Yo comprendo su mal: tu afecto tierno
En ella en vano con afán se agota.
Cerca de tí, su daño será eterno:
Tu contacto es el cieno que la azota,
¡Que vive helada por perpétuo invierno
La pobre planta que á tu lado brota!

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

¡CUARENTA AÑOS!

Á TRINIDAD.

Si viviendo cerca de tí, érame grato dar tu nombre á las sencillas protagonistas de mis humildísimos pasatiempos, con mayor gusto se lo daré ahora que, hallándome tan lejos de tu lado, imaginaré así que hablo contigo!

A. L.

Quando yo era niña tenía un amigo con quien hacía, como suele decirse, muy buenas migas: con él armonizaba mi corazón y mi carácter; sus gustos eran los míos; no nos enfadábamos nunca, y ha sido el amigo más fiel y cariñoso, más tolerante y bueno que he tenido en la vida: este amigo contaba 70 años.

La infancia y la senectud se comprenden, se buscan y apacese la una en la otra; el sol que nace y el sol que muere tienen casi un mismo crepúsculo. Crisálida aquella guarecida en la envoltura de su inocencia, mariposa ésta que ha quemado y destruido sus alas en la llama de las pasiones y las luchas de la vida, miran sucederse los días apacibles y serenos, sin afanes ni alteraciones; el corazón de la una no ha despertado aún, el de la otra duerme rendido el sueño preludio del de el sepulcro.

D. Renato Solera, que así se llamaba, fué el primer confidente de mis penas de niña, el único á quien atrevíme á mostrar los primeros desiguales y endiablados renglones que bauticé con el nombre de versos; habiendo contribuido no poco el buen anciano á fomentar mi manía de emborronar papel.

Pasaron algunos años; mi viejecito no cabia en sí de orgulloso y contento al ver que los borrones de su Aurorilla, como seguía llamándome, andaban por ahí puestos en letras de molde, como si eso nada significara.

Un día vino aún más alegre y jovial que de costumbre, y señalándome el incommensurable bolsillo de su gaban, díjome, despues de no pocas exclamaciones y reticencias que me traía una cosa buena. Lo mismo me anunciaba cuando yo tenía ocho años, sus juguetes y caramelos, los cuales me costaban algunas fatigas y sudores; no fuí más afortunada en esta ocasion, y no poca paciencia tuve que emplear para extraer de aquel negro é insondable abismo un legajo de papeles.

Componíanlo una série de cartas, alternando una de letra masculina, fácil, ejercitada, cuyo estilo acusaba al artista de imaginacion soñadora y corazon apasionado; y otra de claros, aunque algo incorrectos caracteres, retrataba en todas sus partes á la mujer sencilla y buena, de amante naturaleza y alma generosa.

Era imposible leer aquellas cartas sin interesarse por los dos simpáticos seres que las trazaran, no sospechando á buen seguro, que un día habia de reunir las un tercero.

—¿Qué significa esto?—pregunté á mi anciano amigo.—¿Quiere V. que yo cometa la indiscrecion de enterarme de los secretos de esos señores?

—Quiero más,—contestóme:—quiero que las conozca el público.

—¡El público!

—Sí, hija mia, estas cartas, juntamente con algunas páginas que á manera de epilogo he añadido yo, vienen á formar una novela que pienso dar á luz, porque si no se hallan en trascurso ideas descabelladas, situaciones violentas y sucesos estupendos y raros, tiene, y aún abunda, en lo que á muchas falta: ingenuidad y verdad.

—Pero ¿quién es el autor?

—Tiene tres: Evaristo del Castillo, ó Evar, como todos le llamamos, muchacho muy apreciable, aunque un tantico aficionado á subirse por los cerros de Ubeda; Trinidad Alcázar, mujer en todos sentidos encantadora, y tu humildísimo servidor.

—Pues no le faltan padres á la novela.

—Y no obstante, nesesita que tú la apadrines con tu firma.

—¡Qué disparate!—contestéle riendo á carcajadas,—ni que V. lo sueñe.

—En buena hora,—díjome con su flema inalterable;—yo llevaré las cartas al primer autor que me venga en mientes, que si él es bueno, no dejará de aceptarlas y hacerlas suyas, sin tomarse el trabajo de pasar por ellas los ojos, pues con sólo poner su firma, se las tragará el público como guindas la tarasca; y si es malo otras cosas habrá dado á la estampa peores.

En cuanto á tí,—añadió con el tono del niño á quien su mamá niega un dulce,—ya sé á qué atenerme de aquí en adelante.

Quitéle el manuscrito de la mano, y despues de asegurarle le complacería como desaba, preguntéle:

—¿Querrá V. decirme, mi buen amigo, por qué muestra tan gran empeño en que se publiquen esas cartas?

—Porque,—dijo mi hombre dándome golpecitos en la mejilla con sus trémulas manos,—yo desempeño en ellas un papel, no tan activo como el de los otros, pero en fin, ya verás, ya verás; no quiero quitarte el placer de la sorpresa.

Fijé mis ojos en aquél venturoso anciano que cifraba en cosa tan fútil y valadí todas sus complacencias. ¡Ay, ya no eran idénticos nuestros gustos! Algunos años trascurridos habian levantado entre nosotros un mundo que nos separaba, un mundo que bullía en mi cabeza y ardia en mi corazon; habia dejado de ser niña por desgracia; mas en la imposibilidad de volver á aquella edad dichosa, envidié la del pobre viejecito al que un nonada hacía feliz.

Mi cariñoso amigo ha muerto; pero no por eso me creo relevada de cumplirle la palabra: nada original é impensado hallará el lector en estas sencillas cartas, ellas no son más que la historia de dos corazones que sienten, sueñan y luchan; y esa historia la encerramos todos en nosotros mismos.

No obstante, como decia el Sr. Solera, abundan en lo que no tienen muchas producciones de renombrados ingénios; ingenuidad y verdad. Y ¿cómo no, si ellas no forman ni pueden formar una obra preconcebida y pensada para agradar á un público indiferente; sino la expresion fiel y exacta del sentimiento que fluye espontáneo como el aroma de las flores, como el agua del manantial escondido, como la nota melodiosa del arpa herida por el viento?

AURORA LISTA.

(Se continuará.)

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Cerróse ya por completo el paréntesis de los festejos; el paseo de Merchan, despojado de las galas *orientales*, quedó como ántes abandonado y solo; los sócios del Pabellon alzaron su tienda dejando el campo á los fusionistas; el Zoco, algo más desahogado, tomó otra vez el carácter casi familiar de sus noches de verano, y la Imperial ciudad, al abandonarnos los forastesos poco á poco, ha vuelto á presentar el tradicional aspecto que ántes tenía.

Miéntas tanto la eleccion de Diputados á Córtes llamaba la atencion de los políticos en el salon del Ayuntamiento. El partido ministerial y la oposicion conservadora luchaban legalmente frente á frente; cada sufragio que se emitia era una estocada que se daban uno á otro los contendientes. Desde el primer momento se supuso quién alcanzaria la victoria, pero los adversarios siguieron luchando, hasta que el escrutinio concedió los laureles del vencedor al candidato del Gobierno, quedando derrotado D. Francisco Navarro por una mayoría considerable de votos en favor de D. José Perez Caballero, que en las futuras Córtes será el representante de esta capital.

El incendio, ese elemento devorador á quien bastan unos momentos para reducir á la nada una fortuna y que convirtiendo en cenizas las feraces comarcas que encuentra ante su paso, se pasea desde hace algun tiempo por España, no ha querido dejar de visitar nuestra provincia. Yébenes, Mora, Escalona, Marjaliza, San Roman, Madrideojos y Polan últi-

mamente, han pagado su tributo á las llamas perdiendo algunos centenares de fanegas y dejando algunas familias en la miseria. Dios quiera que cesen aquí las correrías de tan feroz elemento y no tengamos que lamentar nuevos estragos en los montes y en las campiñas de nuestra patria.

El jueves último por la noche tuvo lugar en el Teatro de Verano la función que la empresa, correspondiendo á las deferencias y atenciones del público y al apoyo del Excelentísimo Ayuntamiento, había dispuesto á beneficio de los pobres de la capital.

Pocas veces el modesto Teatrillo se ha visto tan favorecido del público, que llenaba por completo las localidades. La mayor parte de las familias que forman lo más escogido de la buena sociedad toledana, secundando la filantrópica idea de la empresa, acudieron al llamamiento de ésta.

La compañía por su parte cumplió bien su cometido, ejecutando con bastante acierto las comedias del programa, especialmente la Sra. Agosti y el Sr. Navarro, que hizo las delicias del público interpretando el D. Rufino de *La Primera cura* y el Sr. Montijano, aunque á éste nos alegraríamos verle en otras ocasiones un poco menos exagerado.

Próxima ya la nueva temporada, comienza la gente á ocuparse de los proyectos de compañía en el Teatro de Rojas.

Segun nuestras noticias, que por la procedencia creemos autorizadas, el nuevo empresario que tiene un verdadero deseo de que la población no carezca de este centro, trabaja sin descanso para contratar una buena compañía de verso alternando con las notabilidades especiales que en Madrid se presenten y haciendo una considerable rebaja en el precio de las localidades, especialmente en el abono.

El Municipio por su parte va á introducir algunas mejoras en el local, abriendo una puerta frente á la que dá entrada al patio del coliseo y que pondrá en comunicación directa el pasillo de las butacas con el saloncito de descanso, evitando de este modo la aglomeración de personas que durante los entreactos hacían casi imposible el paso á las butacas. También se nos asegura que van á abrirse dos puertas laterales junto á los proscenios que harán más fácil la entrada en el patio.

No respondemos de la verdad de todo esto, pero si tales proyectos llegan á realizarse y la compañía no resulta después desigual y buscada á última hora, cuando los mejores artistas están ya contratados, auguramos al empresario una buena temporada.

Apenas hace dos meses que se despidió de nosotros perdiéndose en la inmensidad del espacio la última *estrella con rabo*, y ya nos hallábamos algo tranquilos sin temor á guerra, peste ni hambre, de cuyos beneficios son aquéllas nuncio fiel para los que vivimos en este valle de lágrimas, cuando una nueva estrella de esta clase comienza desde hace dos ó tres noches á asomar tímidamente en el horizonte.

No debió quedar la otra descontenta del todo de nosotros y algo debió contar á sus compañeras cuando ésta viene á visitarnos tan pronto y con la esperanza de alcanzar seguramente gloria y renombre como su predecesora. Pero hacen mal en venir con tanta frecuencia, pues con esto pierden su prestigio y las gentes acostumbradas á verlas tan á menudo, comienzan á dudar de sus amenazas y á reírse de sus profe-

cias, aunque haya algunos que por conveniencias particulares se empeñen en ser sus apóstoles en la tierra.

* * *

Y—¡cosa extraña!—coincidiendo con la aparición de este nuevo cometa se ha presentado en Toledo otro nuevo fantasma.

Unos dicen que éstas son voces que hace correr alguno á quien interesa asustar á los vecinos, otros en cambio aseguran haberle visto; segun éstos, todas las noches cuando el alumbrado municipal deja de prestar servicio en el callejón del Vicario—precaución tonta, porque la calle en cuestión desde que el sol deja de alumbrarla está siempre á oscuras—cruza de esquina á esquina, desapareciendo con una rapidez fantástica, una sombra vestida de blanco, algún alma en pena sin duda, y con un velo negro á la cabeza. Tal vez sea algún ciudadano inofensivo que tenga la costumbre de bañarse por las noches y para evitar el tener que vestirse y desnudarse, vaya y vuelva al Tajo cubierto con la sábana. De todos modos, yo no sé cómo en estos tiempos hay nadie que se atreva á vestirse de ese modo con intención de asustar á la gente, cuando es muy fácil que algún curioso, por ver si es sombra ó realidad, le suelte un garrotazo.

Se agotaron las noticias, Toledo vuelve á su tranquilidad acostumbrada y ya no tiene nada que contaros

GOLIAT.

MISCELÁNEA.

Defuncion.—El viernes por la noche falleció en Carrion de Calatrava (provincia de Ciudad-Real) víctima de una larga y penosa enfermedad, la virtuosísima Sra. Doña Adelaida Zaldivar, esposa del Sr. Gobernador civil de esta provincia.

Conocedores de las bellísimas dotes con que Dios había adornado su alma, no podemos menos de sentir la irreparable desgracia que ha sufrido su digno esposo D. Luis del Rey, asociándonos verdaderamente á su inmenso dolor y deseándole los consuelos de que tanto en este momento necesita.

Diputados electos.—Segun hemos podido ver en los resúmenes de las elecciones de Diputados á Cortes,—verificadas el domingo anterior, han resultado elegidos, como representantes de esta provincia los ocho señores siguientes:

- D. José Perez Caballero, por Toledo.
- D. Isidoro Recio, por Illescas.
- D. Venancio Gonzalez, por Ocaña.
- D. Segismundo Moret, por Orgáz.
- D. Rufino Mansi, por Puente del Arzobispo.
- D. Alfonso Gonzalez, por Quintanar.
- D. Angel Mansi, por Talavera.
- D. Manuel Benayas, por Torrijos.

Nuevo cometa.—Desde las diez de la noche puede verse hácia la parte Norte á una altura de diez grados.

Alrededor del núcleo luminoso, que brilla como una estrella de cuarta magnitud, está la cabellera, de la que sale blanca y brillante la llamada cola. Esta tiene próximamente un grado de longitud.

Su marcha es más rápida que la de su antecesor y en dirección Oeste.

Su intensidad luminosa aumenta de día en día.

El reputado dueño de la peluquería madrileña, D. Juan Valero,—Zocodover, 24,—en su constante afán de complacer á su numerosa clientela, ha introducido en el servicio de su salon mejoras de verdadera importancia y en conformidad con los últimos adelantos del arte de la peluquería. Hemos tenido ocasion de apreciar las ventajas que ofrece el nuevo servicio y por ello felicitamos al Sr. Valero.

En el mismo establecimiento encuentra el público un variado surtido de perfumería, á precios sumamente reducidos.

Hemos recibido dos elegantes folletitos de la Sociedad Económica Matritense. Uno de ellos contiene el discurso relacion de los hechos virtuosos, premiados por el Jurado correspondiente, en el concurso de 1880, por el Secretario D. Luis María de Tró y Moxó y poesías de D. Angel Lasso de la Vega y D. Ramiro Martinez Aparicio, leídas en la distribucion de premios. El otro es el informe de la seccion primera para que la sociedad celebre todos los años una sesion pública en honor de sus sócios más ilustres. El informe es debido á la galana pluma de D. Nicolás Diaz y Perez, Bibliotecario de la asociacion. Damos las gracias á los remitentes.

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada, que publica en Madrid D. Gregorio Estrada, y que tanta aceptacion viene teniendo desde su origen, acaba de dar á luz el tomo 42, titulado *Manual de Geología aplicada á la Agricultura y á las Artes industriales*. Su autor es el Ingeniero Jefe del Cuerpo de Montes, Profesor de la Escuela especial del ramo, D. Juan José Muñoz y Madariaga, autor tambien del *Manual de Mineralogía*, que lleva el número 34 en la misma *Biblioteca*.

Consta el nuevo tomo de 240 páginas en 8.º, papel especial, higiénico para la vista, y clara impresion; y se halla adornado con una cubierta caprichosa al cromo.

Aprovechamos esta ocasion para recomendar una vez más la *Biblioteca* del Sr. Estrada, á la que se suscribe en la Administracion, calle del Dr. Fourquet, núm. 7, Madrid. Cada volumen cuesta por suscripcion 4 rs. y 6 si se toma suelto.—En Toledo, librería de Fando é Hijo.

INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE TOLEDO.

DIRECCION.

Los alumnos de este Instituto que deseen tomar parte en los ejercicios de oposicion para los premios y pensiones á que se refiere el art. 8.º del Real decreto de 10 de Agosto de 1877, presentarán sus solicitudes en la Secretaría de este Instituto ántes del dia 15 de Setiembre, exigiéndose para ser admitidos á dichos actos, que los aspirantes hayan obtenido tres notas de Sobresaliente, ó dos por lo ménos si sólo hubiesen cursado el primer año de este período de la enseñanza y que justifiquen en debida forma falta de recursos.

Los premios consisten, bien en el pago de matrículas y derechos académicos, libros, instrumentos propios de la carrera, ó bien en pensiones de 250 y 500 pesetas.

Los ejercicios de oposicion se verificarán el dia 20 de Setiembre á las doce en punto de la mañana, ante un Tribunal formado por cinco Catedráticos bajo la presidencia del Sr. Director del Instituto.

Consistirán en disertar cada opositor por espacio de más

de un cuarto de hora, sobre un punto sacado á la suerte de entre cinco designados en el acto por el Tribunal, y relativos á las diversas asignaturas cursadas ya por el aspirante. Si hubiese alumnos de distintos años, se formarán varios grupos; de suerte que los de cada uno reunan circunstancias análogas, y en tal caso los cinco puntos se variarán para cada grupo. Públicamente se leerán estos puntos al verificarse el sorteo.

Además del ejercicio oral, habrá otro escrito, y al efecto se presentarán los opositores á las ocho de la mañana del dia siguiente en el mismo sitio y ante el mismo Tribunal, sorteando otro punto de entre cinco dispuestos para cada grupo de aspirantes, los cuales, sin libros ni preparacion alguna, escribirán, sobre el tema que haya salido en suerte, una disertacion en términos parecidos á la que se escribe actualmente para los premios y con iguales formalidades. A las doce se dará lectura pública de estos trabajos, empezando por los de aquellos alumnos más adelantados en su carrera.

Los exámenes extraordinarios de los alumnos suspensos en el mes de Junio y de aquéllos que no se hayan presentado, darán principio el dia 12 de Setiembre, á las ocho de la mañana, ante los Tribunales respectivos, continuando hasta el dia 30 inclusive. Los alumnos que deseen ser examinados, deben inscribirse con un dia de anticipacion en las listas correspondientes por exigirlo así el orden de los trabajos de la Secretaría.

Los ejercicios para obtener el grado de Bachiller, se verificarán desde la misma fecha, continuando durante todo el curso académico.

Toledo 24 de Agosto de 1881.—El Vicedirector, Doctor Narciso Barsi.

SECRETARÍA.

De conformidad con lo establecido en la legislacion vigente, desde el 1.º de Setiembre próximo hasta el dia 30 del mismo estará abierta, en este Establecimiento, la matrícula para el curso de 1881 á 1882 de los estudios siguientes, que comprende la segunda enseñanza: Primero y segundo cursos de Latin y Castellano, Retórica y Poética, Geografía, Historia de España, Historia Universal, Psicología, Lógica y Filosofía Moral, Aritmética y Álgebra, Geometría y Trigonometría, Física y Química, Historia Natural con Nociones de Fisiología é Higiene, Agricultura elemental y Lengua francesa.

Los derechos de matrícula son 8 pesetas por cada asignatura, y 2,50 por los de inscripcion, abonados al tiempo de matricularse; pagándose además 5 pesetas por asignatura, en concepto de *derechos académicos*, durante el mes de Mayo.

Los alumnos que por cualquier causa no se matriculen durante el mes de Setiembre, podrán formalizar matrícula extraordinaria en el de Octubre, abonando derechos dobles.

Los que por primera vez hayan de matricularse en los estudios de la segunda enseñanza, sufrirán un exámen teórico-práctico de las materias que constituyen la primera enseñanza elemental completa, abonando 5 pesetas por derechos de exámen. Estos alumnos deben presentar la partida de bautismo y una solicitud, cuyo impreso se facilitará gratis en la portería del Establecimiento.

El acto solemne de la apertura del curso académico de 1881 á 1882 se verificará el dia 1.º del próximo mes de Octubre, á la hora que se sirva designar el Sr. Gobernador

de la provincia. En dicho acto se adjudicarán los premios á los alumnos que los han obtenido, mediante los ejercicios de oposicion, y se leerá la Memoria relativa al estado del Establecimiento.

Toledo 24 de Agosto de 1881.—Saturnino Milego, Secretario.—V.º B.º—El Vicedirector, Dr. Narciso Barsi.

CORRESPONDENCIA DE «EL NUEVO ATENEO.»

Gnadamur.—Sr. D. T. A.—Recibido el importe del trimestre que terminará el 30 de Setiembre.

Madrid.—Sr. D. F. L. R.—Recibido tu artículo y carta. Gracias por todo.

Añoover.—Sr. D. M. D. R.—Se remiten los números que indicaba su nota.

Val de Santo Domingo.—Sr. D. F. P. E.—No siendo político nuestro semanario no ha sido posible complacerle.

Cobeja.—Sr. D. S. J. M.—Se le remite el número que reclama. No es fácil precisar la fecha de exámenes. Mandaremos los recibos.

Alicante.—Sr. D. J. M. M.—Es preciso continuar la coleccion de cantares. Todos ellos recogidos te los mandaré en un dia bajo sobre, puesto que el secuestro de los números te impide tener completa la coleccion.

Cádiz.—Sr. D. F. P. B.—Recibido el importe de su suscripcion hasta 31 del corriente Agosto. Se le enviará el periódico donde indica en la suya.

Plasencia.—Sr. D. N. M.—Recibidos los cuatro *Estudios* por conducto de la persona que indicó en la suya.

Madrid.—Sr. D. S. P. R.—Recibido su artículo que procuraremos publicar.

TOLEDO, 1881.

IMPRESA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,

Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

TALLER DE CAMISERÍA Y ROPA BLANCA

DE

MARCOS URZAINQUI,

33, COMERCIO, 33.

Hay constantemente un buen surtido de camisas y ropa blanca confeccionada.

Se reciben encargos para hacer, á medida, camisas de señora y caballero, pantalones, chambras, enaguas, calzoncillos, cuellos, puños &c.—Especialidad en el corte.

COMISIONES DE ACOPIO DE GRANOS Y FRUTOS DEL PAÍS.

LA ÚLTIMA PALABRA.

!! SINGER !!

Y ESTÁ DICHO TODO EN MÁQUINAS PARA COSER

Sin aumentar el precio LA COMPAÑÍA FABRIL SINGER entregará en lo sucesivo con cada máquina de las llamadas de Familia é Intermedias, además de los accesorios necesarios

- 3 dobladilladores diferentes anchos
- 1 ribeteador de bieses
- 1 pié para los mismos
- 1 acolchador
- 1 marcador de pliegues

POR 10 REALES SEMANALES

se adquiere cualquier modelo de tan renombradas máquinas.

Honrosa medalla obtenida en la Exposicion de labores de la mujer Málaga 1880.

Despacho en Toledo: TORNERÍAS, 10.

ALMACEN

DE

GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

De Buenaventura Cuchet y Herm.º

COMERCIO, 52.

Grandes y variados surtidos en toda clase de tegidos para la presente estacion.

CASA EN BARCELONA.

ANTIGUO COLEGIO Y ACADEMIA DE PREPARACION

PARA LAS CARRERAS MILITARES,

DIRIGIDO POR EL COMANDANTE

D. Agustín Montagut y de Félez.

PLAZA DE LA CABEZA, 6.—TOLEDO.

CEMENTO DE PORTLAND.

Dirigirse á D. EUSEBIO ROCHELT, en BILBAO.

CURA ANTISÉPTICA

SISTEMA LISTER

aprobadas y usadas por la Facultad de Medicina en diferentes hospitales.

Hay cajas preparadas de cura completa con la seda protectora, gasa félica, mackintosh, catgut y algodón félico. Estos artículos se venden por separado, como tambien la seda félica, tubos de drenaje, hilas borácicas, hilas félicas, algodón hidrófilo, id. salicílico y pulverizadores de todas clases, indispensables en la cura antiséptica.

FARMACIA DEL SR. ESQUIVEL, SANTO TOMAS, 14, TOLEDO.

En la misma Farmacia se expenden las acreditadas sales y plantas marinas naturales del Cantábrico para baños, de YARTO MONZON.

PAQUETE CON ALGAS, 10 rs.

COLEGIO DE NTRA. SRA. DE LA PIEDAD

EN QUINTANAR DE LA ÓRDEN.

Director: D. Felipe Diaz Plaza.

En este Colegio, que tan brillante resultado ha obtenido en los últimos exámenes, se dá la 2.ª enseñanza hasta el grado de Bachiller, y clases de idiomas.—Las condiciones son ventajosísimas: los alumnos abonan CINCO REALES Y MEDIO de pension diaria, los medio-pensionistas TRES Y MEDIO, y unos y otros satisfacen además 45 rs. mensuales por la enseñanza.—Avisos al Director.

PÍLDORAS
DE LOURDES



PURGANTES,
ANTIBILIOSAS
DEPURATIVAS.
De accion fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados.

Se vende á 6 rs. caja en las principales Farmacias.

Depósito, Dr. Morales, Carretas, 39, Madrid.

TÓNICO-GENITALES.

Célebres píldoras del especialista Dr. Morales, contra la debilidad, impotencia espermatores y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—Se venden en las principales Farmacias á 30 rs. caja. Se remiten por correo á cambio de sellos

DR. MORALES,
Carretas, 39, Madrid.